

Misión de carta y plan
documentos Pastoral Pildain

Amadísimos hermanos

Haría falta estar muy sordo o vivir muy lejos de donde estamos para no hacernos cargo de una de las quejas, que más van cundiendo en todo el pueblo trabajador, víctima, por otra parte de unas condiciones de vida insostenibles. Esta gravísima queja a que me refiero es la que ~~se refiere~~ censura durísimamente la actitud de la Jerarquía y del Clero, que fingen no ver o no ven esa carga pesadísima que pesa sobre los débiles, sobre los trabajadores y no levantan su voz para condenar todos esos procedimientos mercantiles con los que se explota la necesidad y el hambre del pueblo y esa apatía o dispersión de las autoridades que no prestan a este problema toda la atención que se merece. Nadie se escandalice de lo que digo, que no hago más que hacer constar un hecho sin emitir ningún juicio.

Sin pretender erigirnos en jueces de nuestros propios superiores, que eso no nos incumbe, podemos sin embargo preguntarnos si en realidad de verdad existe ese motivo de queja que llega a acusar a la Iglesia de no cumplir su misión y a esto responderemos tajantemente que no. La Iglesia, el cuerpo docente de la Iglesia a cuya cabeza está el Papa, cumple su misión siempre que en ese cuerpo no falten quienes enseñen la verdad y hagan oír su voz al pueblo cristiano aun cuando por otra parte no faltaren tampoco quienes no cumplen con su deber o cumplen con tibieza o negligencia. Hemos de reconocer que son complicadísimas y variadísimas las obligaciones que pesan sobre un jerarca de la Iglesia y no tiene nada de particular que algunos de ellos lo mismo que nosotros los subordinados y los simples cristianos los cumplamos a medias o mal. Al fin y al cabo tanto los unos como los otros somos hombres aun cuando ~~sean~~ los primeros esten investidos de una representación augustísima. Pero el Espíritu Santo que rige la Iglesia no puede dejar de proveer a sus necesidades y en ninguna época y en ningún momento puede dejarse de hacer luz a los fieles sobre los problemas que les afectan.

Siguiendo la costumbre de otras veces hoy quiero comenzar a dar lectura a un documento realmente digno de un Obispo que ama a su pueblo y cuyo corazón late al unísono con el mismo. El interesante y valiente documento en cuestión es el del Ms. Pildain que publicó después de haber girado una visita pastoral en que se hizo cargo de la situación de su rebaño. Comenzaré a leer por el epílogo que puede hacer de prólogo.